

## Traducir a Alfonso López Quintás

Gabriel Perissé<sup>1</sup>

**Resumen:** Traducir adecuadamente la obra del filósofo español Alfonso López Quintás, extremadamente riguroso en sus textos, profundamente preocupado por la urdidura de las palabras y la claridad de los conceptos, exige conocimiento apurado sobre el pensamiento de este autor, así como una sensibilidad filosófica para producir en la lengua de llegada aquello que es singular y original en la lengua de partida. Además de actividad traductora, se trata de enfatizar que lo que está en juego es la posibilidad de un acto creativo, con implicaciones existenciales y éticas.

**Palabras Clave:** pedagogía del encuentro, Alfonso López Quintás, traducción, lenguaje, creatividad, ética.

**Abstract:** The appropriate translation of the work of Spanish philosopher Alfonso López Quintás, very strict in his writings and deeply concerned about the warp of words and clarity of concepts, requires accurate knowledge of the thought of this author and philosophical sensitivity to produce a target language text faithful to the source language text in all their uniqueness and originality. Besides being a translation work, it is noteworthy to say what is at stake the possibility of a creative act with existential and ethical implications.

**Keywords:** Pedagogy of the encounter, Alfonso López Quintás, translation, language, creativity, ethics.

La traducción rigurosa de textos filosóficos requiere la comprensión de la terminología interna de esos textos y una fina sintonía con el estilo de pensar (y escribir) del autor. El traductor, que sabe que el filósofo escribe para comunicar la manera como se configura su contacto con la realidad, evalúa lo que está en juego. Quien traduce filosofía corre todos los riesgos que habitualmente el arte de traducir implica, pero, en este caso, el riesgo específico es no captar y expresar lo que hay allí de peculiar en una reflexión cualificada y profundizada. La propia experiencia de la escritura habrá sido, para el pensador, una forma de conocer (de revelar a sí mismo) cuánto este contacto con la realidad es único, rico de matices y alcances.

Quizás sea necesario admitir, ya de inicio, que el traductor de filosofía debe ser también filósofo (o, por lo menos, tener una mente filosófica), en analogía a lo que afirmaba Octavio Paz en relación a los poetas. Los poetas serían los únicos seres capaces de traducir poesía. José Paulo Paes creía que, al traducir poesía, ponía en marcha su ingenio poético, aunque no sea él el primer creador de los poemas ajenos que había decidido traducir. Vladimir Mayakovsky se quejaba de las traducciones de sus poemas en el occidente, argumentando que no era debidamente comprendido por quien no estaba familiarizado con sus opciones literarias e intelectuales.

Si filosofar es pensar con radical responsabilidad, igualmente radical debe ser la responsabilidad de traducir filosofía. En este artículo, desarrollo algunas consideraciones sobre la traducción de textos del pensador español Alfonso López Quintás (ALQ), con la preocupación de demostrar (y también degustar) las descubiertas filosóficas proporcionadas por el esfuerzo de traducirlo.

---

<sup>1</sup> Profesor e investigador del Programa de Posgrado en Educación Católica de Santos (SP). perisse@uol.com.br.

## La creatividad del traducir

Una de las reflexiones típicamente lópezquintásianas consiste en describir el proceso de lectura como “juego”, en el cual participamos de modo creativo, ejercitando “una mirada profunda”<sup>2</sup>. Esta manera de mirar denota madurez intelectual y capacidad de integración de diferentes aspectos y dimensiones de una realidad. Si traducir es leer con la mirada amplia e integradora (observando todos los “lados” de la palabra, examinando continuamente desde el texto hacia el contexto y desde el contexto hacia el texto), entonces, solo se puede traducir dialógica y lúdicamente.

El autor traducido y el autor traductor (el traductor como autor de un texto que redice lo que se dijo en el texto de partida, sin repetirlo pura y simplemente) se reencuentran en una nueva configuración verbal, en un idioma diferente del primero, pero en el que puede salir a la luz renovada comprensión, como ocurrió hiperbólicamente en la anécdota de la primera traducción francesa integral de la obra *Fenomenología del Espíritu*, de Hegel. Michel Foucault se refiere a esa anécdota (como si no fuera una simple anécdota) en su *El orden del discurso*: Jean Hyppolite (que había sido profesor de Foucault) publicó, en 1939, la traducción francesa de aquel libro de difícil aprehensión, y lo hizo con tal maestría y claridad que los estudiosos alemanes empezaron a consultar el texto en francés a fin de comprender mejor el ininteligible libro de Hegel. Hegel estaba presente (y de alguna manera perfeccionado) en la traducción, debido a lectura traductora.

El traductor de filosofía ejercita su creatividad en la medida en que toma las decisiones que juzga adecuadas para lograr transparentar en la lengua meta lo que el pensador quiso proyectar en la lengua de origen. De ahí la importancia de que el traductor realice la experiencia pensante según las coordenadas del autor que traduce, asumiéndolas activamente “desde dentro”, con una autonomía que no teme las “restricciones” de la *heteronomía*<sup>3</sup>. Jean Hyppolite se convirtió en un Hegel francés, más que un francés hegeliano, porque supo crear su propio estilo de traducción en consonancia con la visión de mundo del pensador alemán.

Las dos exigencias aparentemente inconciliables (llevar un idioma nuevo al encuentro de un autor extranjero y traer este al interior de aquel idioma) pueden unirse, si se las ven como exigencias contrastables y no conflictivas. Fidelidad y flexibilidad. Se trataba de escribir el auténtico Hegel en francés y hacer con que se leyera a Hegel en auténtico francés.

En el caso de López Quintás, no se experimentan problemas de ininteligibilidad o hermetismo, pues el autor se esmera en practicar una conocida sentencia de otro pensador español, Ortega y Gasset: “*la claridad es la cortesía del filósofo*”. Aunque lo que hay de ambigüedad u oscuridad en el lenguaje filosófico no es necesariamente un obstáculo a la comprensión, si esta ambigüedad se presenta *claramente* como ambigüedad, si este carácter oscuro es así explicitado. La tarea del traductor será transformar *cortesía* en... cortesía.

Lo que alguien podría recordar, no obstante, es que no parece ser tan desafiador y problemático traducir de la lengua española a la lengua portuguesa como lo es traducir del alemán al francés. La gran semejanza entre el portugués y el español garantizaría, la mayoría de las veces, una fácil transposición. Esta facilidad, sin embargo, se demuestra engañosa y traicionera. Justamente en virtud de esa similitud, suceden transferencias inadecuadas en los niveles lexical y sintáctico y, tratándose de

---

<sup>2</sup> Cf. *El arte de leer creativamente*, de 2014, uno de los más recientes libros de Alfonso López Quintás, en que retoma (añadiendo nuevas consideraciones) su reflexión sobre la lectura creativa.

<sup>3</sup> N.T. Relativo a heterónimo.

filosofía, equívocos (tal vez aún más imperdonables que los que se cometen en traducciones “difíciles”) en el nivel de la semántica conceptual.

### **La verdadera traducción se burla de la traducción**

El traductor de filosofía, sean cuales sean los idiomas en juego, en diálogo, debe cultivar una visión clara para ver lo que es evidente en el texto que pretende verter a un nuevo idioma. Esta visión de lo evidente, que requiere mucho más clarividencia y capacidad de penetración de lo que se podría suponer, equivale a esperar del traductor un trabajo de fidelidad con ingenio, de reflexión e intuición, de interpretación en nada servil, hecha con peso y medida, y el coraje de burlarse de toda traducción concebida como algo mecánico.

Traducir filosofía bien consiste en pensar bien, con una mirada “entrenada” para captar la complejidad del pensamiento del autor traducido, que, como no podría ser diferente, es pensamiento “contaminado” por creencias, sentimientos, condicionamientos culturales, preferencias estéticas, datos biográficos, experiencia existencial.

Para traducir a ALQ, es necesario tener en cuenta, por lo tanto, su referencia a autores como Romano Guardini, Martin Heidegger, Martin Buber, Viktor Frankl, Karl Jaspers, Karl Rahner, Ferdinand Ebner, Gabriel Marcel y Henri Bergson, entre otros, en general del siglo XX, y a escritores de ficción como Samuel Beckett, Franz Kafka, Federico García Lorca, Saint-Exupéry, Miguel de Unamuno, William Shakespeare y Herman Hesse. Además, es fundamental familiarizarse con la manera, el método de abordaje. López Quintás se dirige al lector, busca dirigirse a nosotros, cree en este diálogo, y adopta en muchas ocasiones un acercamiento progresivo de las temáticas, llevándonos a caminar junto a él, no de modo lineal, sino conforme un método en espiral. Este camino de reflexión reverbera una serie de cuestiones asociadas entre sí, cuestiones retomadas tal cual vez en niveles cada vez más profundos.

Otro punto a recordar: ALQ, amante y practicante de la música, se refiere con frecuencia a obras de grandes compositores clásicos, enfatizando (y ejerciendo aquí su preocupación pedagógica como formador de alumnos y profesores) que, por tratarse de un juego creador, la música ilumina aspectos decisivos de la vida y para la realización de una vida. También tenemos que considerar el ingrediente de las convicciones cristianas, pues ALQ (a ejemplo de su maestro Guardini) supo integrar la fe católica y la reflexión filosófica (y sensibilidad estética) en su trayectoria académica, manteniendo el equilibrio necesario entre ambas: que la reflexión racional no sofoque la visión religiosa, y esta no inhiba aquella.

ALQ escribe con precisión y entusiasmo, consciente de que la palabra escrita es instrumento de expresión que debe perfeccionarse constantemente, caso el filósofo quiera exponer con rigor y belleza los puntos más originales de su propio pensamiento creador. Quien traduzca a López Quintás, o a cualquier otro filósofo, deberá exigir de sí mismo esa actitud intransigente y cristalina, incluso detallista, jamás subestimar la singularidad de un idioma, sea cual sea, de modo especial cuando esa singularidad es tensionada y “testada” por la singularidad del filósofo que la utilizó.

### **La difícil facilidad de traducir**

La traducción filosófica, como experiencia lúdica que es, demanda creatividad. Creatividad según la concepción de ALQ: somos creativos en la medida en que recibimos activamente las posibilidades ofrecidas. Como fruto de esa relación,

de esa experiencia bidireccional, surge algo nuevo-valioso. No solamente nuevo, inédito, sino algo cargado de valor.

El valor de una traducción es cualidad compleja y sorprendente, que pleitea una valoración compromisoria, o sea, cada uno de nosotros tendrá que descubrir por su cuenta que este valor vale por sí. La traducción valiosa es a la vez inteligible, preferible y relevante. La mejor traducción posible es pertinente y adecuada, oportuna, ajustada a lo que el autor quiso decir en el idioma original y a lo que el traductor (lector activo y creativo por excelencia) supo comprender en su lectura, una lectura interesada en reconfigurar tal comprensión en otro idioma.

Ahí reside la difícil facilidad de la tarea traductora de textos filosóficos. El placer de traducir es resultado del esfuerzo en recibir activamente lo que el autor nos dice en su propio idioma, operando el resurgimiento de aquel contenido en el idioma del traductor, que es también el de un nuevo contingente de lectores, de un lectorado que, en principio, no tendría acceso al texto original.

Traducir a ALQ, en último análisis, consiste en practicar los principios básicos de la pedagogía del encuentro<sup>4</sup>, comprendida como una propuesta de acción humanizante, pero ahora considerando la relación “entre” (preposición imprescindible para establecer el encuentro de seres distantes y distintos, y de idiomas diferentes...), entre autor español y lectores brasileños. Según esta pedagogía, adaptándola al trabajo de traducir, lo más importante es ayudar al lector a descubrir al autor, a encontrarse verdaderamente con el pensamiento del autor, acercándose al campo de la irradiación de la obra escrita y ahora traducida, sintiéndose atraído por sus ideas y argumentos, a fin de participar de riquezas y sutilezas del texto original que reaparecen en lengua portuguesa/brasileña.

Tras esas consideraciones, pretendo mencionar tres problemas de traducción en los que percibiremos como se da, en términos prácticos (y en términos teóricos, claro, pues estamos “condenados” a pensar), la aprehensión en nuestra lengua del pensamiento de Alfonso López Quintás.

### **Al encuentro de López Quintás**

No conviene preocuparnos por los heterosemánticos<sup>5</sup> más conocidos, trampas normales en el cotidiano del traductor. Vamos a centrar nuestra atención en las palabras que puedan distorsionar u oscurecer seriamente lo que el autor planeaba expresar de más genuino en su concepción filosófica.

Quizás una de las palabras más peligrosas, entre las que ALQ emplea con evidente esmero, sea el término “entreveramiento”. La lectura precipitada podría fácilmente inducir al traductor a pensar en una (supuesta) palabra en portugués con (posiblemente) igual significado: “*entreveramento*”. Palabra inexistente, según el *Vocabulário Ortográfico da Língua Portuguesa* (5ª edición, de 2009). Existe el verbo “*entreverar*”. El sustantivo correspondiente es “*entrevero*”<sup>6</sup>. Sin embargo, el

---

<sup>4</sup> Mencionemos solo cuatro actitudes: la generosidad (virtud que genera nuevas oportunidades lingüísticas), la honestidad (intelectual), la responsabilidad (contestar adecuadamente a los llamados del texto a traducir), el respeto (en latín, *respicere* es “mirar otra vez”) de revisar una vez más el texto, de releer y corregir tanto cuanto sea necesario, gesto de consideración hacia autor y lectores. Curiosamente, esas actitudes que aseguran un trabajo valioso de traducción, del punto de vista técnico, incluso, trasparecen la presencia creadora del traductor. El concepto de *traduction effaçante* (cf. Henri Meschonnic), en alusión a la invisibilidad del traductor de textos filosóficos, se relativiza: el traductor se vuelve co-creador, y su presencia es notable, justificando que su nombre esté en evidencia en la portada de la obra traducida, al lado del nombre del autor.

<sup>5</sup> N.T. También conocidos como falsos amigos. En portugués: “*falsos cognatos*”.

<sup>6</sup> N.T. “*entrevero*” (ê).

significado de “*entrevero*”, de todas maneras, colide con el de “entreveramiento”. “*Entrevero*” se refiere a “desencuentro”, “antagonismo”, “desavenencia”, “desacuerdo”. Veamos el sentido de “entreveramiento” en textos de ALQ.

En un fragmento del libro *La cultura y el sentido de la vida*, al presentar los desdoblamientos del proceso de vértigo (proceso destructivo que lleva a la persona de una inicial situación de realización ilusoria a la soledad asfixiante, al colapso espiritual), ALQ alerta para la disminución de la capacidad creadora:

- (el vértigo) amengua paulatinamente la capacidad creadora, por cuanto hace imposible el encuentro, y toda forma de creatividad humana se realiza dualmente, por vía de entreveramiento de ámbitos. (LÓPEZ QUINTÁS, 1993, p. 20)

Se verifica que el término “entreveramiento” se asocia a un acontecimiento positivo, vinculado al crecimiento de la creatividad humana. Cuando ocurre ese “entreveramiento” de ámbitos (el concepto de ámbito es elemental en la propuesta filosófica de López Quintás), estamos en otro proceso, no en el de vértigo. El proceso de vértigo reduce paulatinamente nuestra capacidad creadora, al imposibilitar el encuentro (otro concepto fundamental para ALQ). Por lo tanto, sería un doble error traducir “entreveramiento” por “*entreveramento*”, que, si existiera, presentaría significados cercanos a “*entrevero*”.

En un determinado momento del libro *La tolerancia y la manipulación*, ALQ describe algunas propiedades de la creatividad humana (libertad interior, sensibilidad para la descubierta de los valores, lucidez y discernimiento), y concluye:

El que dispone de estas capacidades está bien pertrechado para elegir el auténtico ideal de la vida, orientar su conducta por el cauce de normas éticas fecundas y ejercitar las diferentes virtudes. En efecto, el que sabe captar los distintos valores y jerarquizarlos intuye que en la vida del hombre no hay valor superior al encuentro, que es la forma suprema de unidad. Las normas éticas marcan la línea de conducta que instaura ese modo relevante de unidad. Y las virtudes son las condiciones necesarias para realizar el entreveramiento de ámbitos personales que denominamos encuentro. (LÓPEZ QUINTÁS, 2001, p. 116)

Siendo el encuentro valor supremo en la vida humana, el “entreveramiento” de ámbitos, en que consiste esencialmente el encuentro mismo, presenta elevadísima importancia. Las virtudes son condición *sine qua non* para que el encuentro se realice. Entonces, necesitamos elegir una palabra adecuada en portugués para expresar esta específica unión de ámbitos (realidades abiertas que permiten intercambio de posibilidades), preferencialmente con la mayor similitud fonética posible con la palabra española, pequeño “capricho” lingüístico que debe ser debitado de la cuenta de las idiosincrasias del traductor.

La palabra que en principio podría elegirse es “*entrelaçamento*”. Una de sus ventajas es el mantenimiento del prefijo “entre” (proveniente de la preposición latina *inter*, aludiendo a situaciones de proximidad, contacto e interiorización), que, al mismo tiempo que indica íntima unión, escapa a la idea de fusión, contraria a lo que ALQ piensa sobre el concepto de encuentro. Para ALQ, es propio del auténtico encuentro mantener la distancia de perspectiva. El “entre” señala que no se elimina el

espacio que garantiza la individualidad. De hecho, el encuentro solo es viable cuando no hay fusión.

“*Entrelaçamento*” parece ser, por lo tanto, la mejor opción para traducir “entreveramiento”, en la medida en que expresa con rigor esa acción principal en el juego creador de la vida. De todos modos, ALQ, recientemente, empezó a equiparar en algunos textos los términos “entreveramiento” y “entrelazamiento”.

Un segundo término problemático se refiere a la expresión “experiencias reversibles”, muchísimo frecuente en los textos de ALQ. Leamos un trozo del libro *El poder transfigurador del arte*, cuando el autor expone su concepción de experiencia artística:

Toda experiencia artística auténtica nos pone en presencia de realidades que son más que objetos, ostentan poder de iniciativa, nos ofrecen posibilidades y acogen las que nosotros les otorgamos. Al establecer esta relación de presencia activa con estas realidades “ambientales”, vivimos experiencias “reversibles”, bidireccionales, que dan lugar a diversas formas de encuentro, en las cuales superamos la escisión entre lo interior y lo exterior, el dentro y el fuera. (LÓPEZ QUINTÁS, 2005, p. 45)

No es de todo apropiado el adjetivo “*reversíveis*” en este caso. En el encuentro con una obra de arte, la experiencia “*reversível*” sería la que es pasible de reversión, noción que nos sale a la mente de inmediato. Sin embargo, la reversión así entendida no tiene sentido en este contexto conceptual. ¿Qué volvería al punto inicial? ¿Qué retrocedería? Otra posibilidad sería imaginar que la experiencia es reversible en el sentido de mutable, variable, alterable.

De acuerdo con la definición de ALQ, la “experiencia reversible” es una realidad constitutiva de la vida humana en su mejor desarrollo. Una vida plena de sentido es una trama de experiencias de esa naturaleza. Si el entrelazamiento de ámbitos (que ALQ define como espacios lúdicos, campos de juego, campos de posibilidades de acción) no es fusión, tampoco es simple condición de adyacencia de dos realidades juntamente puestas. Cuando dos ámbitos ofrecen posibilidades uno al otro (el pianista y el piano, el piloto y el avión, dos amigos, el profesor y el alumno etc.), hay una interacción que ALQ considera ser una experiencia bilateral, bidireccional. Hay una reciprocidad entre esos ámbitos, una correspondencia mutua palpitante de consecuencias. La palabra “*reversível*” debe descartarse, pues no condice con lo que ALQ pretende decir.

¿Cómo designar, entonces, esa experiencia relacional? ¿Qué adjetivo equivaldría al término español “reversible”? Una respuesta sería recurrir a la idea de reciprocidad. La expresión “*experiências recíprocas*” permite la comprensión de que yo tengo una experiencia de la mutualidad que se da entre el otro y yo, en el propio espacio de lo que está “entre”, en la realización misma del acto relacional. Una alternativa sería aún “*experiências correlativas*”, buscando recuperar el adjetivo latino *correlativus*, “que se relaciona mutuamente”.

La elección de ALQ por “reversible” puede estar basada en una acepción del Diccionario de la Real Academia Española: “se dice de un mecanismo en que el movimiento de una de sus partes causa el movimiento de otra, y a su vez, moviendo esta última, es posible producir el movimiento de la primera”. La “reversibilidad”, aquí, presentaría un matiz digno de nota: toda vez que se ingresa al juego del encuentro, ese intercambio de iniciativas produce un crecimiento mutuo, un estímulo

creativo entre los participantes del juego, una intensificación de sus cualidades en virtud de la propia interacción.

Una tercera palabra presente en los textos de ALQ capaz de provocar alguna duda en el momento de la traducción es “intrusismo”, término español que designa el ejercicio ilegal de actividades profesionales. Para traducir este término, con su significado oficial, del diccionario, tenemos la palabra portuguesa “*intrusão*”, igualmente encontrada en el diccionario: “ato ou efeito de introduzir-se, sem direito ou sem título, em local, sociedade, cargo, dignidade, benefício etc.”<sup>7</sup> (cf. *Dicionário Houaiss da Língua Portuguesa*). No existe la palabra “intrusismo” en portugués.

ALQ, no obstante, percibe en el concepto de *intrusismo* algo más allá de la práctica indebida o criminal de una actividad profesional. Para él, existe un “intrusismo” específico, y no menos antiético, que es el de expresar opinión de modo irresponsable, sin la debida preparación informacional, cultural e intelectual, sobre determinado tema de común interés. Ante esa especificación, el problema cambia. ¿Será mejor, en este caso, traducir la palabra española por “*intrusismo*”, igualmente, sin hesitar, aceptando un españolismo entre nosotros?

Conviene reflexionar un poco más antes de responder. Al referirse a “intrusismo”, ALQ se contrapone al sentido común de que toda opinión es digna de respeto. Sin duda, todos podemos expresarnos, desde un punto de vista fisiológico y psicológico. Si tengo condiciones técnicas, por ejemplo, de acceso a las redes sociales de Internet, puedo manifestar lo que quiero en relación a diferentes asuntos como política, religión, ética etc. Si dispongo de recursos y libertad de acción para hacerlo, nadie tiene el derecho de impedirme o censurarme.

Sin embargo, mi actuación no se restringe a ese nivel. Cuando pensamos que nuestra libertad se perfecciona al asumir determinados compromisos con los demás, con la sociedad, con la formación de otras personas, despierto para la responsabilidad que implica ejercer una función docente, conducir un programa de televisión, escribir un libro u ocupar una plaza en el parlamento. La libertad interior maneja la libertad de acción y es en nombre de aquella que puedo restringir mi actuación.

López Quintás argumenta:

Mi opinión particular sobre una cuestión puedo expresarla privadamente a quien me la pida. No debo hacerlo en público si no estoy seguro de poder contribuir a clarificar el asunto tratado. Valerme de que estoy en condiciones de dirigirme a un gran público porque me hallo en buena forma y tengo licencia para ello, no es una actitud responsable y, por tanto, respetable si carezco de los conocimientos necesarios (LÓPEZ QUINTÁS, 2004, p. 40).

Quien no se ha preparado debidamente para estar a la altura de temáticas científicas, filosóficas, políticas, teológicas, estéticas, puede practicar un tipo sutil de violencia, que es abordar cuestiones complejas y delicadas con la postura inconsecuente típica de quien no sabe que no sabe...

Pero debería concientizarse. Concientizarse de invadir un terreno del saber sin la necesaria preparación. Son igualmente graves las dos hipotéticas situaciones: un filósofo sin experiencia comprobada ocupando una plaza en la selección brasileña de fútbol y un goleador de la selección (que no hiciera otra cosa sino practicar el deporte

---

<sup>7</sup> N.T. “acto o efecto de introducirse, sin derecho o sin título, en lugar, sociedad, cargo, dignidad, beneficio etc.”.

bretón) siendo invitado a dar una entrevista en cadena nacional sobre ética y sus numerosas implicaciones. Ambos casos pueden caracterizarse como intrusismos.

El sufijo “ismo” le atribuye al término “intrusismo”, ya adoptado en el texto traducido, un sentido adecuado, adecuadamente peyorativo, destacando esa actitud como un comportamiento o acción impropia, igualmente verificado en otras palabras como “fanatismo”, “machismo”, “extremismo” o “preciosismo”<sup>8</sup>.

Si, al fin y al cabo, quisiéramos evitar “intrusismo” por considerarlo españolismo inconveniente, ganaría fuerza un posible neologismo, “*invasionismo*”, señalando lo que hay de agresivo en exponer públicamente, a veces en importantes medios de comunicación, opiniones improcedentes, infundadas, poco o nada constructivas.

### **(Brevisima) conclusión**

Traducir a Alfonso López Quintás sin que nos atrape un tipo de intrusismo requiere no solo estudiar los problemas propios de la traducción del español (jamás subestimando al idioma) sino también fundar un auténtico juego con la obra de este filósofo, dialogando vivamente con las posibilidades conceptuales que sus textos nos ofrecen.

### **Referências bibliográficas**

LÓPEZ QUINTÁS, Alfonso. *El poder transfigurador del arte*. Buenos Aires: Cántaro, 2005.

LÓPEZ QUINTÁS, Alfonso. *La cultura y el sentido de la vida*. Madrid: Propaganda Popular Católica (PPC), 1993.

LÓPEZ QUINTÁS, Alfonso. *La tolerancia y la manipulación*. Madrid: Rialp, 2001.

LÓPEZ QUINTÁS, Alfonso. *Liderazgo creativo: hacia el logro de la excelencia personal*. Oviedo: Ediciones Nobel, 2004.

MESCHONNIC, Henri. *Poétique du traduire*. Lagrasse: Verdier, 1999.

PERISSÉ, Gabriel. *Pedagogia do encontro*. São Paulo: Factash, 2012.

Recebido para publicação em 22-04-18; aceito em 05-05-18

---

<sup>8</sup> N.T. En portugués: “fanatismo”, “machismo”, “mau-caratismo” ou “estrelismo”.